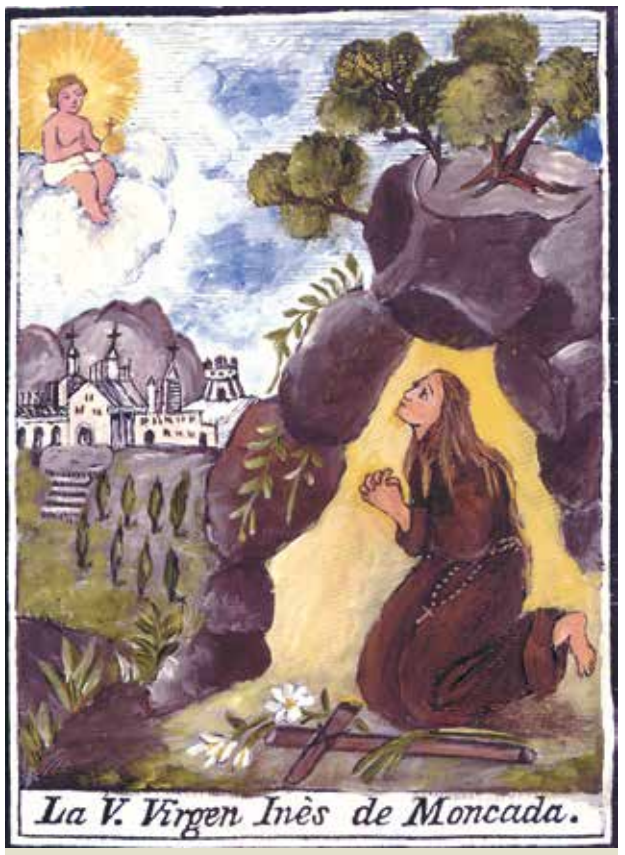
Milagro Eucarístico de
MONCADA
ESPAÑA, 1392



El Milagro Eucarístico de Moncada se manifestó ante un sacerdote que dudaba de la validez de su Ordenación sacerdotal. Este temor se disipó cuando el Niño Jesús apareció en la Hostia consagrada. En efecto, a finales del siglo XIV, los cardenales franceses eligieron un antipapa con la esperanza de que trasladase nuevamente la sede papal a Aviñón. Esto creó una gran confusión en el clero, hasta el punto que muchos sacerdotes dudaron de la validez de su ordenación. Este Milagro es narrado en los *Anales Eclesiásticos* del padre Odorico Raynaldi y en numerosos documentos del archivo municipal de Moncada.





Inés vivió toda su vida como ermitaña y penitente en la gruta conocida como El Rodeno. Hoy es meta de peregrinaciones



Inés en la gruta donde vivió como ermitaña



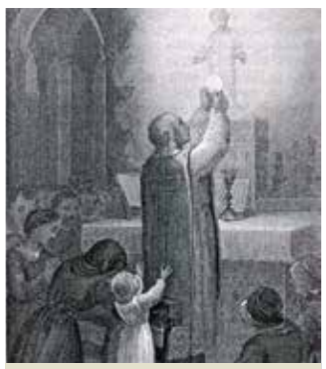


Iglesia donde sucedió el Milagro



La cartuja de Porta-Coeli en el Valle de Lullén, antigua pro- piedad de la familia de Inés que luego fue cedida a los monjes





Grabado antiguo del Milagro

La elección del Papa Urbano VI (18 de abril de 1378) fue atacada duramente por los cardenales franceses, quienes querían un Papa francés para poder así regresar a la sede papal de Aviñón. Luego de muchas vicisitudes, el 20 de septiembre de 1378, eligieron al antipapa Clemente VII. Los cismáticos intentaron adueñarse de Roma con la fuerza de las armas pero siendo derrotados, se retiraron a Aviñón donde Clemente VII continuó gobernando como si fuese el Papa legítimo. En este período de incertidumbre, un sacerdote de Moncada llamado Mosén Jaime Carrós, vivía atormentado no sabiendo si su ordenación sacerdotal era realmente válida ya que había sido consagrado por un Obispo ordenado por el antipapa Clemente VII. Cada vez que celebraba la Misa sufría por el temor de estar engañando a los fieles, suministrándoles hostias no consagradas y administrando falsamente todos los demás sacramentos. El sacerdote imploraba al Señor que le diese un signo para disipar sus dudas. El día de Navidad del año 1392 recibió la respuesta. Ese día participó en la Misa una mujer de la nobleza llamada Angela Alpicat, junto con su hija de cinco años, Inés (la futura Santa Inés de Moncada). Concluida la Misa, la niña se negaba a salir de la iglesia diciendo a la mamá que quería quedarse para jugar con el niño maravilloso que el párroco había tenido entre sus manos durante la consagración.

El día 26, la señora Angela participó nuevamente en la Santa Misa, y cuando el sacerdote elevó la Hostia, la niña vio nuevamente al niño entre las manos del sacerdote. Al final de la Misa la señora Angela se acercó al sacerdote y le narró las visiones de la niña. Él comenzó a interrogarla y la niña respondía a todas las preguntas sin ninguna dificultad. No estando todavía totalmente convencido, la invitó a regresar a la Santa Misa del día siguiente. Entonces, el sacerdote tomó dos Hostias pero consagró una sola. Con la Hostia consagrada en la mano preguntó a la niña qué cosa veía. Ella respondió: "veo al Niño Jesús". Luego, elevó la hostia no consagrada y le hizo la misma pregunta. Inés respondió: "veo un pequeño disco blanco". Confirmado en sus dudas, el sacerdote no lograba hablar por la conmoción y la alegría. Si bien el Obispo que ordenó al párroco había sido consagrado por un antipapa, Dios permanecía fiel a la sucesión apostólica, determinada por la imposición de las manos.

© 2006, Edizioni San Clemente